

RESUMEN DE CONFERENCIAS

Salvador Di Stefano & Julián Muntané

La presentación recorre la transformación económica que atravesó la Argentina desde diciembre de 2023, y que continúa hasta nuestros días. Todo visto desde la óptica de la *Escuela Austríaca de Economía*, donde analizamos la balanza de pagos, comercio, industria, ganadería, campo, y deuda, para comprender hacia dónde se dirige el nuevo modelo y cómo beneficiarnos de ello. Se procura responder la célebre frase *¿de dónde venimos y hacia dónde vamos?* En este caso, adaptada a cómo liderar el 2026 y proyectar el 2027



LIDERAR 2026, y PROYECTAR 2027
Entre mareas y horizontes...

DESAFÍOS

Liderar la empresa

Entornos cambiantes

Geopolítica y financiamiento

Cosecha récord

I + D

Investigación & Desarrollo

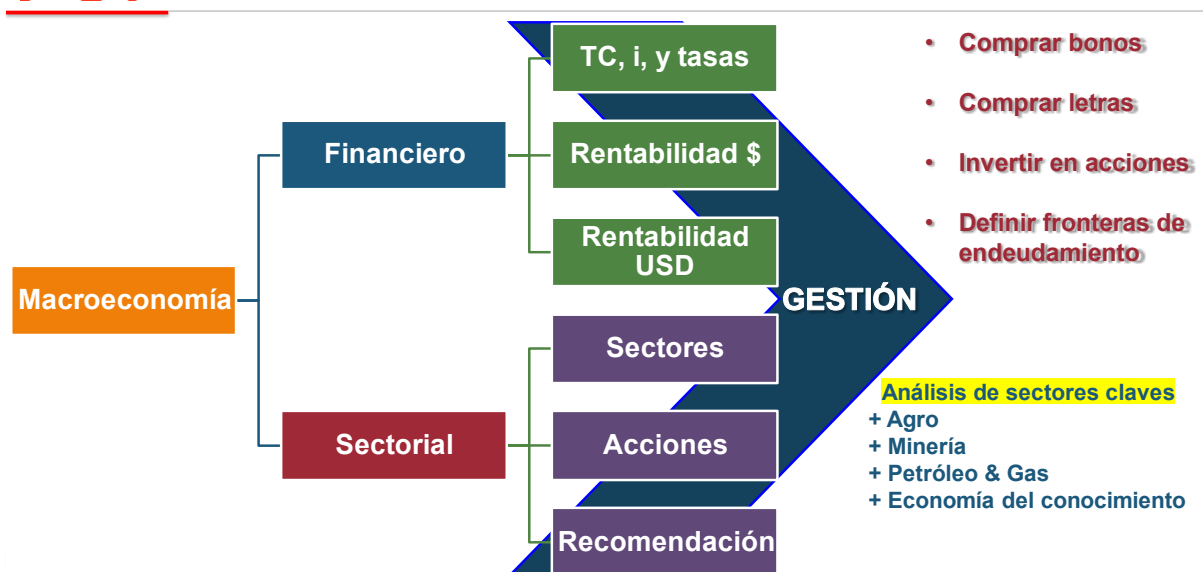


Argentina atraviesa un profundo cambio de modelo económico, un giro de ciento ochenta grados respecto de la dinámica previa a diciembre de 2023. Después de años de expansión fiscal, emisión monetaria y atraso cambiario, hoy transitamos un esquema basado en la disciplina, la

estabilidad y la recuperación del crédito. Este nuevo rumbo combina orden macroeconómico con apertura al capital privado, bajo una premisa clara: ya no se trata de inflar precios, comprar dólares, y acumular stock, sino de elaborar una estrategia para tu empresa, tener un modelo de negocio claro, mejorar la productividad y bajar costos.



Esquema analítico de la consultora SDS



Todo el análisis, se contempla desde una óptica particular; *la Escuela Austríaca de Economía*. Los precios, las tasas de interés, y el dinero, se definen de acuerdo a la percepción *subjetiva* de los agentes económicos, y de ninguna manera mediante un ente regulador que define cuánto vale cada bien; esa es la premisa primera.

Por ejemplo, los austríacos decimos que la tasa de interés no es el precio del dinero sino la *preferencia temporal*, es decir, el interés es *el valor de los bienes presentes respecto a los bienes futuros*. Si mañana se acaba el mundo, claramente, los tipos de interés se dispararían al infinito, y viceversa, si *el mañana* está asegurado, los tipos de interés se reducirían a cero. Ergo, no creemos en que haya que reducir

artificialmente la tasa de interés para expandir la actividad, porque eso nos haría entrar en un círculo virtuoso.

En suma, lo que tenemos frente a nosotros, es el cambio de modelo, que es una variable incontrolable para el agente económico (vos y yo), pero lo que sí podemos controlar, es nuestro modelo de negocio dado el contexto. En economías populistas, prima el crédito barato, acumular stock y comprar dólares, mientras que, en economías racionales, lo opuesto; rotar, bajar costos y definir un plan estratégico.



Durante el esquema anterior predominó un modelo financiero:

- Tomar crédito a tasa negativa.
- Acumular stock.
- Sembrar dólares.
- Ignorar costos.

El nuevo paradigma exige otra lógica:

- Capital propio.
- Rotación.

- Productividad.
- Costos relevantes.
- Rentabilidad en pesos y en dólares.

Hoy el contexto internacional ofrece tanto oportunidades como desafíos. Los precios de los commodities tienen variaciones mixtas con la soja y el maíz en mínimos históricos —producción global estable, pero exportaciones al alza— y el trigo lateralizando luego de un ciclo bajista. En paralelo, la fortaleza del dólar frente a otras monedas y los nuevos equilibrios geopolíticos entre Estados Unidos, China y Europa redefinen los flujos comerciales y de inversión. En este escenario de “época de cambios”, la Argentina tiene la posibilidad de volver a insertarse inteligentemente en el mundo, aprovechando su matriz agroindustrial, energética y de conocimiento.

ANÁLISIS TOP-DOWN: EL MUNDO, LA ARGENTINA, Y VOS



En el frente interno, la economía muestra una recomposición paulatina. La inflación, que había llegado al 211% anual en 2023, comenzó a reducirse en los sucesivos meses desde el inicio del programa. La estabilización cambiaria, con el esquema de flotación de

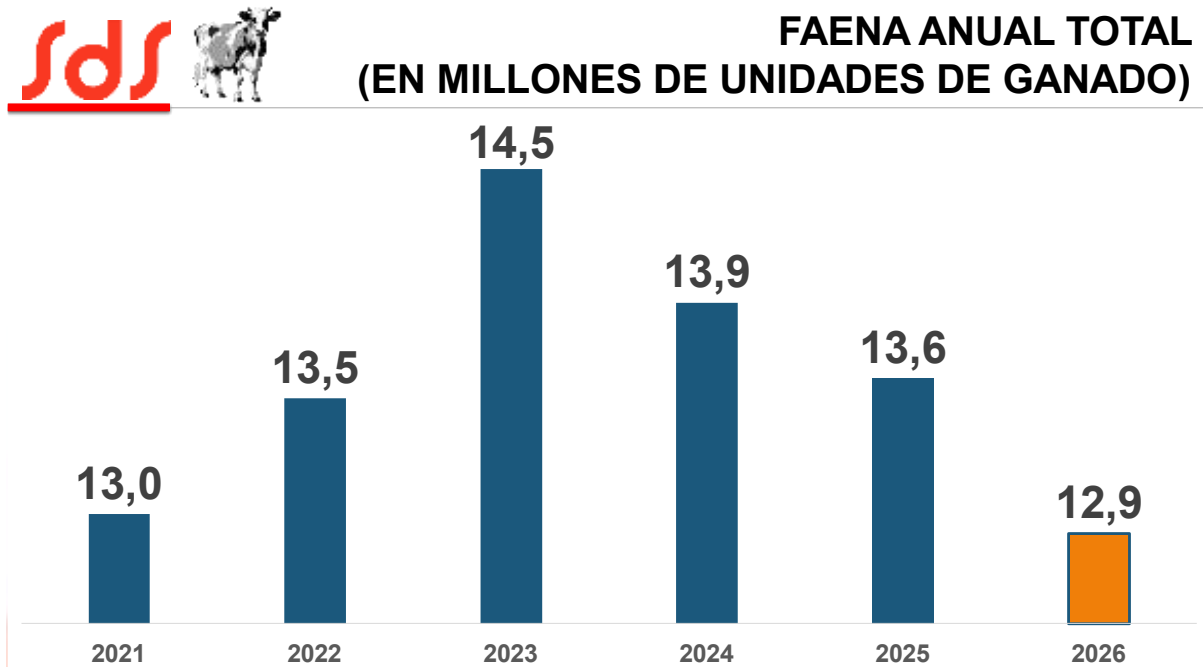
bandas, trajo previsibilidad y redujo la volatilidad de expectativas. Los depósitos y préstamos crecen de forma sostenida, tanto en pesos como en dólares, reflejando una lenta pero firme recuperación de la confianza en el sistema financiero. La masa salarial, los indicadores de construcción, el IPI y la recaudación muestran mejoras reales respecto de los mínimos de 2024, mientras que la brecha cambiaria se achica y el riesgo país desciende.

El resultado fiscal es el principal ancla del nuevo modelo. Con un superávit financiero equivalente al 0,2% del PBI y un superávit primario superior al 1,2%, el Estado logró revertir casi dos décadas de déficits estructurales. El gasto público se racionalizó, los ingresos tributarios crecieron por encima de la inflación y la administración central logró reducir drásticamente su necesidad de financiamiento. En paralelo, la deuda pública consolidada del Tesoro y el Banco Central cayó, como se puede apreciar en el siguiente cuadro:

**EVOLUCIÓN DE LA DEUDA (EN MILLONES DE DÓLARES)
DESDE EL INICIO DEL CAMBIO DEL MODELO HASTA HOY****DEUDA TOTAL****A noviembre 2023****485.563****Tesoro: 423.046****BCRA: 62.517****DEUDA TOTAL****A Enero 2026****449.044****Tesoro: 452.542****Ahorro : 3.498****VARIACIÓN: -36.519 / -7,5%**

En el plano real, el sector agropecuario vuelve a ser motor de crecimiento. La ganadería muestra una recomposición del stock bovino,

con precios firmes en Cañuelas y mejoras en la relación novillo-salario. La producción de carne alcanza niveles comparables a los mejores años del ciclo exportador y el consumo aparente per cápita supera nuevamente los 50 kilos, mientras que las exportaciones se consolidan en torno a los 18 millones de toneladas equivalentes. En granos, la campaña 2025/26 promete buenos volúmenes y precios sostenidos, apuntalando una balanza comercial que proyecta superávit superior a los USD 8.000 millones.



En el frente financiero y monetario, la disciplina ha sido clave. La base monetaria se mantiene estable, las tasas reales positivas anclan expectativas, y la flotación administrada evita los saltos discrecionales devaluatorios. El crédito crece en términos reales, impulsado por la reaparición de plazos fijos y líneas productivas. Este reordenamiento financiero se apoya además en una política cambiaria más transparente y en la progresiva normalización de la cuenta de capitales.

En paralelo, el riesgo país viene descendiendo de forma consistente, acompañando la mejora de los fundamentos

macroeconómicos. Desde los picos superiores a los 2.800 puntos observados en los primeros meses del nuevo programa económico, hoy se ubica por debajo de los 1.200, marcando una caída superior al 55%. Este retroceso no es casual: refleja la recomposición de expectativas, la reducción del déficit, la menor emisión y la consolidación de un sendero de estabilidad. El mercado empieza a reconocer que la Argentina, lejos de repetir ciclos de endeudamiento y crisis, está construyendo un marco previsible donde el crédito vuelve a ser una herramienta de desarrollo y no un salvavidas financiero.

En conjunto, el país parece reencontrarse con un rumbo de previsibilidad y racionalidad económica. No hay milagros, sino un nuevo contrato social basado en la responsabilidad: el Estado deja de ser financiador de ineficiencias y el sector privado recupera protagonismo como motor de la inversión y el empleo.

La conclusión es clara. Para prosperar en este contexto, el argentino debe dejar atrás la lógica de la especulación y abrazar la de la producción.

Invertir en activos reales y financieros, buscar escala para reducir costos unitarios, profesionalizar los negocios y aprovechar los incentivos del nuevo orden fiscal.

Cada empresa y cada persona es un mundo, pero el éxito dependerá de comprender que la libertad económica no es una consigna política, sino una responsabilidad individual. El cambio de modelo ya está en marcha; ahora, el desafío es transformarlo en crecimiento sostenible y bienestar duradero.